

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

De la multiplicidad originaria a la separación por contradicción. Apuntes para una teoría de la subjetividad.

Ferme, Federico.

Cita:

Ferme, Federico (2009). *De la multiplicidad originaria a la separación por contradicción. Apuntes para una teoría de la subjetividad. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/627>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/1WX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA MULTIPLICIDAD ORIGINARIA A LA SEPARACIÓN POR CONTRADICCIÓN. APUNTES PARA UNA TEORÍA DE LA SUBJETIVIDAD

Ferme, Federico
CONICET - Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El propósito de este trabajo es iniciar un abordaje de las condiciones constitutivas de la subjetividad a partir de ciertos aspectos que Castoriadis desarrolla en relación al proceso de estratificación de la *psyché*. Se abordará el problema de la mónada psíquica como estado originario del psiquismo y su carácter de indistinción con el mundo. Para ello se trabajarán las relaciones entre la lógica magmática y del sentido múltiple y la lógica conjuntista-identitaria. Se planteará que el pasaje de una a otra está dado por la transformación en esquema de organización psíquico que va de una «inclusión totalitaria» a un «esquema de la separación» como condición de la aparición del otro como sujeto de deseos e intenciones. Finalmente, la hipótesis que atraviesa el trabajo supone que la lógica conjuntista-identitaria en el orden de la subjetividad humana se apunala en las relaciones intersubjetivas como modo de defensa del Logos frente a la contradicción conflictiva de las relaciones con el otro.

Palabras clave

Multiplicidad Imaginación Contradicción

ABSTRACT

FROM ORIGINARY MULTIPLICITY TO SEPARATION BY CONTRADICTION. NOTES FOR A SUBJECTIVITY THEORY

The purpose of this paper is to initiate an approach of the constitute conditions of subjectivity from certain aspects that Castoriadis develops in relation to the process the psyche estratification. This paper will tackle the problem of the monadic psych as an originary estate of pshychism and its indistincted character with the world. In order to do that, the relations between the magmatic logic and of multiple sense , and ensemblictic-identitary logic will be worked. It will be established that the transformation from one logic to another is given by the modification in a pshysich organization scheme that goes from a «totalitary inclusion» to a «separation scheme». This modification is a result of the originary appearance of the other as a subject of desires and intentions. Finally, the hypotheses that undergoes this paper assumes that the ensemblictic-identitary in human subjectivity order is supported (anlehnem) on intersubjective relations as a defense mode of Logos against the conflictive contradictions of the relations with the other.

Key words

Multiplicity Imagination Contradiction

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación sobre el papel de la afectividad en la constitución de la subjetividad y de las prácticas; y en las posibilidades generales de su transformación o reproducción. Uno de los abordajes planteados toma como nudo central los trabajos de Castoriadis, no sólo por sus desarrollos sobre la relación entre *psyché* y sociedad, sino también por el carácter filosófico de sus concepciones psicoanalíticas. Esto último, claro está, no sin dificultades. Plantear, como lo ha hecho, que la psique es imaginación radical tal vez sea como afirma Urribarri el gran aporte de Castoriadis a la teoría psicoanalítica[i]. Llega a esta idea, entre varias otras razones, por una necesidad de reflexionar sobre los procesos psíquicos y sobre el modo de su organización que, según indica, no se reduce a una organización

lógica ni responden a las características de un sistema. La propia naturaleza del dominio psíquico y su modo de ser específico, al igual que el del orden histórico-social, pone en evidencia la existencia de una lógica de otro tipo: una lógica «mágica»[ii]. Según Castoriadis -y retomando a Cantor-, un magma es una multiplicidad que no se deja organizar en conjuntos. Abriendo así la posibilidad de existencia de una multiplicidad no conjuntizable, en una dirección similar a la que toman Deleuze y Guattari con su noción de «rizoma», opuesta a la lógica arborescente de los binarismos clásicos, o a lo que Castoriadis denomina lógica «conjuntista-identitaria» o de conjuntos. La característica esencial de esta «lógica de conjuntos» es operar con elementos «definidos y distintos», con propiedades determinadas y por ello susceptibles de entrar en relaciones claras y biunívocas con otros elementos en las mismas condiciones. Si el Ser se agota en estas dos lógicas puesto que «se es magma o se es conjunto o no se es nada»[iii], queda por establecer cómo es que operan en el proceso de estratificación de la *psyché*, y en definitiva, poder avanzar en la indagación de las condiciones constitutivas de la subjetividad.

Por lo dicho, hay una lógica que es inherente a la existencia. Si bien esto es extensible incluso hacia ciertos estratos del orden natural -que se organizan de acuerdo a una lógica conjuntista-identitaria- lo es fundamentalmente en relación al «simple viviente» cuya supervivencia depende de forma exclusiva de la organización de su mundo propio de acuerdo a las oposiciones sí/no, a los atributos exclusivos del uno y otro, y más importante aún al binomio atracción/repulsión o relación/evitación. En lo que refiere a las operaciones principales del «viviente» éste trabaja por clases, propiedades y relaciones. Debe poder “evaluar positivamente lo que favorece su conservación y negativamente lo que la perjudica”[iv] El ser vivo, el «viviente» no puede funcionar -o básicamente sobrevivir- sino es clasificando, distinguiendo, separando y relacionando los elementos separados. Las necesidades de reproducción y conservación estarían, de esta manera, sometidas a una lógica conjuntista-identitaria, cuyos operadores son los mismos que los de la lógica formal. A saber: principio de identidad, de no contradicción, tercero excluido, entre otras. Esto pone en evidencia, como afirma Castoriadis, la imposibilidad de vivir en la contradicción. ¿Pero lo que se afirma acerca del ser vivo puede de ser extendido a la vida anímica?

Decíamos que Castoriadis se vio en la necesidad de reflexionar respecto de ciertos aspectos de lo humano -tanto de la dimensión psíquica como de lo histórico-social- que por algún motivo no se dejaban comprender según las características de la lógica conjuntista-identitaria. Será preciso establecer sus relaciones con la lógica magmática o «propriadamente imaginaria»[v]. Si bien Castoriadis sostiene que las dos lógicas se dan de forma indisoluble y que generalmente lo que se encuentra es el predominio de una sobre la otra -como podría verse ya sea en la poesía ya en la aritmética-, en cuanto abordamos los procesos de estratificación de la *psyché* -y con ella lo propriadamente humano- las condiciones no pueden sino variar. Tal es así, que la psique como imaginación radical rompe con la lógica del viviente y con su sometimiento a la funcionalidad. En su estado originario, según Castoriadis, es un puro «flujo incesante e indisoluble de representaciones, afectos e intenciones» desligado de cualquier funcionalidad de tipo biológico y sometido al principio del placer. Podría decirse que hay una desintegración de los mecanismos tendientes al cumplimiento de la finalidad de la supervivencia animal. Lo que no lleva sino a poner en tensión la idea fundamentalmente freudiana y en general compartida por Castoriadis de que la representación psíquica es la delegada de la pulsión (*Vorstellungrepräsentanz des triebes*). Pero en tanto las pulsiones de autoconservación son desde los *Tres ensayos de teoría sexual* las «grandes necesidades»[vi], y se organizan según la lógica conjuntista-identitaria, entonces las representaciones (*Vorstellungen*) que las representan (*vertritt*) en el orden psíquico, deberían ser, ellas también, conjuntistas-identitarias. Pero si la psique es representación no quedaría otra opción que definirla a ella también de acuerdo a esa lógica[vii]. Sin embargo, como puede encontrarse en Castoriadis y antes en Laplanche y Pontalis, no es la fantasía la que se funda en las pulsiones sino a la inversa[viii]. La psique es un “elemento formativo que solo existe en y por lo que forma (...) es imaginación radical que hace surgir ya una «primera» representación a partir de una

nada de representación, es decir, *a partir de nada*”[ix]. Habría un primer momento en el proceso de constitución de la subjetividad y primer estado de la estratificación de la *psyché* al que Castoriadis llama «mónada psíquica» cuyo modo de ser magmático antecede a toda lógica. Se trataría por lo tanto de una multiplicidad originaria cuyas representaciones no han sido sometidas a la lógica conjuntista identitaria de manera que no es posible separarlas en elementos «claros y distintos». No es posible definir los límites de una representación pues siempre acarrea consigo haces indefinidos de nuevas remisiones a otras representaciones. En el inconciente originario las representaciones no son conjuntizables. En tal sentido, la imposibilidad de separar las representaciones del flujo magmático se traducen en una imposibilidad similar para que la *psyché* cree una representación de sí misma y otra del mundo. La no-distinción de las representaciones entre sí, impide de igual modo la creación de una representación de la separación, y a su vez, de la representación de lo propio y de lo extraño, del interior y el exterior; en fin: de un yo-no yo primigenios. Así, para Castoriadis, “la representación -sea inconciente, sea conciente- es en realidad inanalizable (...) Toda descomposición en elementos es aquí artefacto provisional, toda imposición de esquemas separadores-unificadores es un torpe intento de abarcar un ente en la indefinición de dimensiones con unos pocos jirones que se le han arrancado”[x].

La multiplicidad magmática de la mónada psíquica y la imposibilidad de separar las representaciones; es decir, de establecer elementos «claros y distintos», dan su característica esencial al estado originario de la *psyché*. Su esquema organizador es el de la «*inclusión totalitaria*» que se traduce, podría decirse, en que la representación del *Sí mismo* es la representación del *Todo*. Como afirma Castoriadis: “el sujeto, si hay sujeto, sólo puede referirse a sí mismo, pues es imposible el planteamiento de una distinción entre él y el resto”[xi]. No hay ningún modo allí de separar representación de percepción o sensación. Algo similar encontró Castoriadis en el trabajo de Laplanche y Pontalis con respecto a las *fantasías originarias* y a la “situación global escenificada” cuya “modalidad fundamental es la indistinción del sujeto y el no-sujeto”[xii]. En una línea similar Deleuze y Guattari plantaeban en Mil Mesetas que “una multiplicidad no tiene sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza”[xiii]. La indistinción entre un interior y un exterior en la mónada psíquica recuerda fuertemente a la relación «quísmica» y de «entrelazo» entre sujeto y mundo en *Lo visible y lo invisible* de Merleau-Ponty. En sus notas de cierre compara la idea de *quiasma* con la noción de *sobre-determinación* freudiana, en un sentido semejante a la posición de Castoriadis, pues es el carácter verdaderamente sobre-determinado el que impide la distinción conjuntista identitaria de las representaciones. Quien tal vez haya expresado de mejor manera la idea de una «indistinción totalitaria» fue Bergson con su expresión “mi cuerpo se extiende hasta la estrellas”, y en un sentido similar lo hizo Leibniz con la idea original de mónada y de quien Castoriadis la retoma. Cada mónada incluye el universo o lo expresa; “el mundo es en la mónada” sostiene Leibniz en la *Monadología*, y la define como una “unidad llena de multiplicidad”. Se trata, al fin de cuentas, de una *torsión* sujeto-mundo que recuerda al «nudo gordiano» como aquel que no tiene extremos y por tanto es imposible de separar. Tampoco para Leibniz esto es posible ya que la mónada es indivisa, no tiene partes.

Desde otra perspectiva Merleau-Ponty señala a propósito de Guillaume y Wallon que el primero yo -que no debe confundirse con el yo del psicoanálisis- es completamente ignorante de sí mismo. Ignora sus propios límites y se confunde en una situación común a la que llama «socialidad sincrética»[xiv]. Piaget por su parte, define al primer estado del niño como un bloque indiferenciado, un «egocentrismo general» que no es el narcisismo del psicoanálisis pues se trata en este caso de un narcisismo sin Narciso, sin conciencia de sí, de su separación. En otras palabras es un «egocentrismo inconciente»[xv]. Castoriadis hace una salvedad semejante: “es preferible no hablar de «narcisismo» a este respecto, ni siquiera de un narcisismo «primario», puesto que el narcisismo remite a una libido fijada en sí misma con *exclusión* de todo el resto, no obstante tratarse aquí de la *inclusión* totalitaria”[xvi]. Este estado originario de la *psyché* que podría compararse con el *Sí mismo emergente*[xvii]

desarrollado por Daniel Stern, ignora las oposiciones sujeto-objeto, yo-otro, u cualquier oposición.

Este estado de multiplicidad magmática se corresponde con una lógica del sentido múltiple y de la variación continua en la cual el sentido no se presenta según el modo de los contradictorios, que por sí mismos exigen la exclusión de uno de los términos, sino más bien, lo hace en la forma de los contrarios. La idea de flujo excluye la posibilidad de coexistencia de los contrarios, que fundaría en ese caso sí, la contradicción. Como describe Heráclito en el *Fragmento 126* “lo que está frío se vuelve caliente, lo que está caliente se vuelve frío, lo húmedo se vuelve seco y lo seco se humedece”. El flujo, la torsión y el devenir de un estado a otro, impiden la atribución de sentidos opuestos a un mismo sujeto-objeto. De esta manera, en ciertas situaciones se sentirá displacer y luego, de un momento a otro, devendrá en placer por cambios de intensidad -como de hecho, placer y displacer son definidos por Freud en *Más allá del principio del placer o Formulación sobre los dos principios de acaecer psíquico*-. Las presencias y ausencias son cambios continuos en la naturaleza del flujo pues la indistinción originaria no permite la separación de elementos identitarios y la creación de conjuntos como serán luego, por ejemplo «exterior-ausencia-displacer». La idea de un flujo indistinto no permite la atribución fija de una identidad. La relación «sujeto-mundo» es más bien la de una *identidad inmediata* que no debe ser comprendida como la identidad lógica y de atribución. Esta última es en sí misma uno de los operadores de la lógica conjuntista-identitaria. Supone elementos discretos que pueden ser atribuidos o predicados de un sujeto lógico u objeto de conocimiento distinguido del resto.

Según la hipótesis que aquí se maneja el paso de una lógica a otra, de la multiplicidad magmática a la de conjuntos- marca la transformación de un estado de estratificación de la *psyché* a otro. Según Piera Aulagnier, cuyos trabajos se encuentran en una dirección muy cercana a la de los trabajos de Castoriadis, el pasaje de *lo originario* cuya característica es la indisociabilidad entre psique y mundo a *lo primario*, se da justamente a partir de una transformación en el modo «metabolización» de la información que proviene del mundo. Lo representable debe ser sometido al modo de organización de la representación[xviii]. Sin embargo, en determinado momento la psique se ve compelida por una necesidad de representar ciertos aspectos de lo representado que antes no eran metabolizados y cuya presencia es necesaria para el placer psíquico. El pasaje de *lo originario* a *lo primario*, que coincide en Castoriadis a la primera ruptura de la mónada psíquica, es producido por la necesidad de “reconocer la existencia de un espacio separado del propio”[xix]. Y pone en juego ya no el esquema de la «inclusión totalitaria» propio del estado monádico sino el «esquema de la separación»[xx]

En primer lugar habría que mencionar el proceso de «integración» de los múltiples mundos -dados por los diferentes sentidos en las etapas de menor maduración del sistema perceptual- en una globalidad. Piaget, Stern, e incluso Merleau-Ponty, plantean el carácter inicialmente heterogéneo de los espacios. Habrá un espacio bucal, táctil, visual, etc, que no componen aún un espacio global común. Es una multiplicidad de espacios no asignados al mismo mundo, a la misma *Gestalt* abarcadora. Será preciso, como lo señala Merleau-Ponty que se constituya un «mundo intersensorial» para lograrlo. Que el carácter visible y táctil del mundo pueda serle asignado a un mismo «objeto» es resultado de que uno y otro puedan reunirse en una única experiencia intersensorial. Es gracias a la posibilidad de conversión de un sentido a otro, dada por la unidad del cuerpo propio -de la soldadura de los distintos sentidos entre sí, de la unión entre interoceptividad y exteroceptividad y de la constitución del esquema corporal-, que hay en definitiva una unidad del mundo y unidad del otro[xxi]. A su vez, como lo sostiene Daniel Stern el sentimiento de agencia se va constituyendo en el orden del *sí mismo emergente* en función de que frente a la indistinción inicial, los actos generados por uno mismo tienen un refuerzo constante en el nivel de la interoceptividad. La mayoría de las clases de acción del sí-mismo sobre el sí-mismo tienen necesariamente un cuadro de refuerzo constante y de ese modo generan las primeras distinciones respecto del mundo y de los demás.”[xxii]. Así, la primera percepción del mundo separado -sostiene Aulagnier- “exige el reconocimiento de que existen afec-

tos que transitan por el exterior, que el afecto del mundo no es siempre idéntico al afecto del fantaseo-te”[xxiii]. Del otro, señala Merleau-Ponty, no percibimos la interioridad de su psiquismo, cerrado sobre sí, sino sus comportamientos y conductas vueltas al mundo. Y no sólo lanzados hacia las cosas naturales y culturales, también hacia los otros y particularmente hacia uno mismo. De ellos no se percibe sólo la materialidad sino el sentido de sus actos y de la intencionalidad que los mueve[xxiv]. Es decir que una vez reconocida la existencia del otro como entidad unificada, las pasiones que se vinculaban con ciertas presencias y ausencias ya no podrán ser atribuidas al azar. Los sentidos que antes se alternaban sin solución de continuidad, como lo hacen los contrarios, en la medida en que son atribuidos a una persona unificada se vuelven contradictorios. Al ser un mismo sujeto quien reúne en un mismo tiempo y espacio cualidades opuestas que se perciben en sus comportamientos -a saber: desear estar, desear no estar, querer y odiar-, y éste es percibido como afirma Castoriadis «bajo un doble signo». Es en definitiva a partir del «esquema de la separación» como modo de metabolizar el mundo y junto con la percepción del otro como unidad, que la subjetividad se verá en la necesidad de resolver la contradicción inherente a la relación con el otro. Los procesos propios de la lógica conjuntista-identitaria, los procesos de *separar-reunir* propios del Logos y de la imaginación, como afirmara Aristóteles, se ponen en juego como modos de defensa frente a los conflictos generados por los sentidos contrapuestos de las intenciones del otro. Clivajes, negaciones, desalojos, son todos ellos modos de resolver la contradicción. De esta forma podría afirmarse que la lógica conjuntista-identitaria se *apuntala (anlehn)* a partir de la experiencia del otro y resulta de la intersubjetividad.

[xxii] STERN, D., *Op. Cit.*, p. 106.

[xxiii] AULAGNIER, P., *Op. Cit.*, p. 76

[xxiv] MERLEAU-PONTY, M., La percepción del prójimo en el niño, *Op. Cit.*

BIBLIOGRAFÍA

AULAGNIER, P., La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado., Amorrortu Editores, Bs. As., 2001.

CASTORIADIS, C., “La lógica de los magmas y la cuestión de la autonomía”, en *Los dominios del hombre*, Gedisa, Bs. As., 1998.

CASTORIADIS, C., “El estado del sujeto hoy”, en *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Nuevas Visión, Bs. As., 1998,

CASTORIADIS, C., *La institución imaginaria de la sociedad II*, Tusquets, Bs. As., 1998

DELUEZE, G., y GUATTARI, F. *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Pre-textos, Barcelona, 2002

FREUD, S., *Tres ensayos de teoría sexual*, Vol 7 (1905), Amorrortu editores, Bs. As., 2004

MERLEAU-PONTY, M., “La percepción del prójimo en el niño”, traducción realizada por la Cátedra del Seminario de Diseño Gráfico y Publicidad, carrera de Comunicación social, FSOC-UBA.

LAPLANCHE, J., *Problemáticas III. La sublimación*, Amorrortu, Bs. As., 1987.

[xxiv] LAPLANCHE, J., y PONTALIS, J.B., “Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía”, en *El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Nueva Visión, Bs. As., 1976

STERN, D., *El mundo interpersonal del infante*, Paidós, Bs. As, 2005

NOTAS

[i] URRIBARRI, F., *Revista Archipiélago*.....

[ii] CASTORIADIS, C., “La lógica de los magmas y la cuestión de la autonomía”, en *Los dominios del hombre*, Gedisa, Bs. As., 1998.

[iii] Para ser precisos el enunciado dice así: “lo que no es magma es conjunto o no es nada”. Castoriadis, C., “La lógica de los magmas y la cuestión de la autonomía”, en *Los dominios del hombre*, Gedisa, Bs. As., 1998, p. 200

[iv] CASTORIADIS, C., “El estado del sujeto hoy”, en *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Nuevas Visión, Bs. As., 1998, p. 125.

[v] En el artículo “Lo imaginario: la creación en el dominio de lo histórico-social” Castoriadis denomina de esa manera a la lógica de los magmas. Ver *Los dominios del hombre*, *Op. Cit.*, p.

[vi] FREUD, S., *Tres ensayos de teoría sexual*, Vol.....

[vii] Habría que vincular esto con la idea de Jean Laplanche del carácter analítico de la autoconservación. Para ello consultar; Laplanche, J., *Problemáticas III. La sublimación*, Amorrortu, Bs. As., 1987.

[viii] LAPLANCHE, J., PONTALIS, J. B., *Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía*, en *El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Nueva Visión, Bs. As., 1976

[ix] CASTORIADIS, C., “La institución del individuo y la cosa” en *La institución imaginaria de la sociedad II*, Tusquets, Bs. As., 1998, p.193

[x] CASTORIADIS, C., *La institución imaginaria de la sociedad II*, Tusquets, Bs. As., 1998., p. 182

[xi] *Op. Cit.*, p. 210.

[xii] LAPLANCHE, J., y PONTALIS, J.B., “Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía”, en *El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Nueva Visión, Bs. As., 1976

[xiii] DELUEZE, G., y GUATTARI, F. *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Pre-textos, Barcelona, 2002, p. 14

[xiv] MERLEAU-PONTY, M., “La percepción del prójimo en el niño”, traducción realizada por la Cátedra del Seminario de Diseño Gráfico y Publicidad, carrera de Comunicación social, FSOC-UBA.

[xv] PIAGET, J., *Seis estudios de psicología*

[xvi] CASTORIADIS, C., *La institución imaginaria de la sociedad II*, *Op. Cit.*, p. 210

[xvii] STERN, D/, *El mundo interpersonal del infante*, Paidós, Bs. As., 2005

[xviii] AULAGNIER, P., La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado., Amorrortu Editores, Bs. As., 2001.

[xix] *Op. Cit.*, p. 31.

[xx] CASTORIADIS, C., *La institución imaginaria de la sociedad II*, *Op. Cit.*

[xxi] Para más referencias ver Merleau-Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*, Fondo de cultura, México, 1957.